

RODOLFO MARTÍNEZ

FRONTERA DE LA PIEL

POESÍA COMPLETA



SS
FORTULA

RODOLFO MARTÍNEZ

FRONTERA
DE LA PIEL

POESÍA COMPLETA



Primera edición: Junio, 2020

© 2020, Sportula por la presente edición

© 2020, Rodolfo Martínez

Ilustración de cubierta: Tithi Luadthong

Diseño de cubierta: Sportula

ISBN ebook: 978-84-120429-5-5

SPORTULA

www.sportula.es

sportula@sportula.es

SPORTULA y sus logos asociados son marca registrada de Rodolfo Martínez

Prohibida la reproducción sin permiso previo de los titulares de los derechos de autor. Para obtener más información al respecto, diríjase al editor en sportula@sportula.es

CASINO

ENTRADA

Se abren. Se cierran. Y nada
podrá nunca más volverlas a abrir.
Entra. Despacio. Camina en silencio.
Las mesas despiertan. Se mezclan las cartas,
la rueda marcada de rojos y negros
comienza a girar.
Los dados golpean. Hay quien susurra
que al fin esta noche, después de mil años,
podrá ya jugar.
Sus ojos vacíos sonríen.
Sus manos se cierran en torno a las fichas.
Sus labios gastados se ríen de nuevo.

Mira.
Al frente te espera la mesa.
Tras ella, expectante,
el rostro impasible,
los ojos oscuros,

las manos que nunca podrán detenerse,
la voz como hielo picado capaz de matarte,
el traje impoluto y erguido que baila en el borde
del único y siempre dispuesto crupier del casino.

Toma asiento.

No mires sus ojos vacíos.

Pide carta.

No escuches su voz detenida.

Di tu apuesta.

No busques su rostro de estatua.

Se han abierto. Se han cerrado.

Has entrado y jugarás.

Y nadie volverá a abrirlas

hasta tu última apuesta final.

P Ó K E R

Si se rompe
el último aullido del viento
y alguien
se atreve a escalar su suerte final
estaré allí,
oculto en la mueca burlona del loco,
bajo el as en la manga que nunca se usa,
en el mazo cortado que sangra en la mesa.
Estaré
perdido entre naipes marcados.
Estaré escondido,
nadando entre mares de fichas sesgadas,
ahogando mi sueño en un foco oscilante,
bailando al compás que marca el crupier.
Estaré
hundido sin nombre en el último envite,
hundido esperando
que llueva del mazo la carta final,

verde y doble,
de tus ojos.

TAHÚR

Nunca hay final.

Los dados

resbalan sin fin sobre la mesa,
cruzando el borde lejano
de esa noche afilada de vidrios.

No se cortan y has perdido.

Despacio. Es inútil.

Cinco y dos nunca son siete,
ni la mesa un pozo.

Los dedos no son caracoles impávidos
y nadie podrá cerrarlos por ti.

Cinco y dos pueden ser nueve,
catorce, ochenta, un instante.

Al final

solo hay dos dados,
no lentos caracoles lentos
que cruzan ilesos los filos.

No hay prisa. Es inútil.

El juego no acaba jamás.

Tranquilo. No hay prisa.

Cinco y dos pueden ser muchos
y los dados dos dedos dormidos.

Tranquilo.

RULETA

Ni el crupier puede decirnos
quién hizo la apuesta final
o por qué va un ojo ciego
cruzando insomne hacia el alba
sin rodar por la rueda vacía.

Solo impares ganan.

La noche es un vidrio cortado
que va perdiendo su filo
y al alba es roma y marchita.

Solo impares pierden.

No valen aquí tus apuestas
ni puedes comprarle una ficha a la suerte.
Tan solo
la ves como gira un momento

y luego se para en el borde,
riendo su chiste final.

Solo impares pasan.

Y uno es menos que par.

Solo impares juegan.

Y uno es impar.